Te juro, se puede amiga

por Samanta Baxter

Escrito en 2021 para la presente publicación.

Un día me levanté, y de repente no le tuve miedo a la intensidad. Me miré al espejo y admiré cada curva caminada cada huella de besos y babas recorridas. Observé mis ojos brillosos y no de llanto. Sí se puede amiga.

Porque no es fracaso cuando la tinta suena a grito de slam y un poco más. Escribila con tripas, ahogala en gotas saladas

Permití, que te queme el alma y el sexo.

Sí se puede amiga.

Y recordá

todas las humillaciones guardadas

en frascos de veneno

¡No los tires, no los borres!

Transmutá, desde entraña desgarrada, de herida putrefacta la vez que te hizo sentir una trola por un poco de escote o que golpeó la pared y esa vez... zafaste.

No se te ocurra olvidar el Estocolmo.

las cadenas en tu piel, las ganas de correr.

Porque ahí armaste las piezas

y te hiciste gigante.

Sí se puede amiga.

Y pudiste recibir flores genuinas en primavera, tirarte al sol y bañarte de rayos mostrando cada imperfección que no permitiría la revista Caras.

Y pudiste levantarte, en bolas y caminar por la habitación mostrando

naturaleza sin pudor

y orgullo sin temor.

Así, con arrugas en los ojos

que te muestran el mundo con sabiduría.

Cuerpos... ¿Y si el mundo fuera ciego? ¿Si no existieran los espejos?

Y empezás a sentir lástima de la gente

que va a todos lados con su calibre controlado,

balanza y gorra,

biblia y odio.

¡Cuánto odio amiga!

Pero vos no,

sos amor, sos libertad,

y eso les enferma.

O aquelles,

¡la heteronorma de la real academia

de la verga empoderada!

Que con su bosta disfrazada de teoría pretenden explicar

que tu compañere no existe.

Odio amiga, sigue siendo odio.

Y un día te levantaste y aprendiste a volar

como mosca entre mierda.

Saboreás la intensidad de la ternura que tanto molesta.

Te calzaste la tanga más roja

y saliste a comerte la vida, porque podés.

Porque no estás sola, buscá siempre las señales

de escobas y aquelarres, el fuego y la ola,

el verde de medalla ganada o el violeta emancipado.

Te juro amiga, sí se puede.